

Opinión

ESPAÑA NECESITA MÁS JOBS

La canonización del fundador de Apple contrasta con un país enamorado de la maleza burocrática, que ahora agarrota la sucesión al trono como si nada hubiera cambiado desde 1975



Matías Vallés

España necesita más Jobs, que no solo se traduce por "empleos" en el cerebro bilingüe de Ana Botella. Alude asimismo al visionario Steve Jobs. Su fallecimiento vino seguido por la proclamación de la creatividad como pasión dominante. Pasado un tiempo prudencial, que levante la mano quien se desempeñe en un entorno laboral o académico inspirado por el mago norteamericano. En el ejemplo más próximo, la canonización del fundador de Apple contrasta con un país enamorado de la hidra burocrática, que ahora agarrota la sucesión al trono como si nada hubiera cambiado en los últimos cuarenta años. Hasta el fútbol ha corregido su reglamento durante este lapso. ¿Compraría usted un ordenador fabricado en 1975?

En el elogio de su locura, conviene recordar que Jobs ofrece resultados, al dirigir desde la heterodoxia una de las empresas más rentables de la historia. Combinó la ausencia de prejuicios con la necesaria fortaleza de carácter para rematar su trabajo, en claro contraste con un país encadenado a la tradición y encima débil. La espontaneidad no se improvisa, pero la pretensión de ralentizar a los ciudadanos al ritmo de la corona solo eternizará el problema que condujo en primer lugar a la urgentes

sustitución del Rey. El problema no radica en haberle otorgado a Don Juan Carlos la inviolabilidad sino la inmutabilidad, hoy se paga el precio de pensar que 39 años después conservaría sin erosión la frescura de sus inicios. Hasta la divinidad evoluciona del Antiguo al Nuevo Testamento.

► **No toda España necesita más Jobs**, la emergencia se acentúa en el mundo político. No existe un solo gestor público comparable a Ferran Adrià y Pep Guardiola en sus respectivos campos, por citar dos ejemplos que podrían disputar a Jobs el liderazgo de la ruptura creativa, desde la pericia previa que el cocinero reivindica en una esclarecedora entrevista en el semanario *Time*. Siempre bajo la premisa de rentabilizar sus sueños. Frente a la reclamación de libertad en campos de normativa estricta, los gruñidos del presidente Rajoy y la emperatriz Soraya no apelan a la Constitución, sino a la pereza que es su única fuerza motriz. En el fondo, incluso el texto de los setenta les parece peligroso, y preferirían refugiarse en el Código de Hammurabi para asentar su inmovilismo.

A falta de más Jobs, España necesita más Adolfo Suárez. El poso del espíritu suarista serviría de sucedáneo al hippie contracultural estadounidense. La transición que asombró al mundo no fue un producto de laboratorio, sino el fruto de un accidentado bicolaje a la altura del corta y pega darwiniano. Pese a ello, ha sido esgrimida como modelo por geografías contrapuestas como Polonia y Sudáfrica. El éxito no se basó en la creación de moldes burocráticos con voluntad de perpetuidad, sino en el coraje de

A falta de más Jobs, España necesita más Adolfo Suárez. El poso del espíritu suarista serviría de sucedáneo al hippie contracultural estadounidense

romperlos cuando se demuestran insertables. Frente a aquella audacia en una época tempestuosa, los españoles se han contagiado hoy del miedo a sí mismos.

Cuando arrecian las dificultades, lo contrario de la creatividad no es la estabilidad, sino el trapisondismo perceptible en la sucesión al trono. A la hora de desertar de la segunda transición, Rajoy se aferrará a otro clásico estadounidense, el lema de que "si no está estropeado, no lo arregles". Este pronunciamiento olvida que la abdicación del Rey no se produce en plenitud, sino en el momento de mayor prestigio de la institución que encabeza. La puntuación oficial de 3.7, por debajo de la adjudicada a la prensa, supone un desplome estrepitoso para una función meramente simbólica. La recuperación viene lastrada por la esclerosis de un país que ha perdido la ilusión de experimentar. De la cacareada *Marca España*, el presidente del Gobierno se queda solo con la primera mitad, especialmente ahora que se avecina el Mundial.

► **Los riesgos asumidos el siglo pasado**, en la génesis que no restauración monárquica, garantizaron su perdurabilidad al transformar la predestinación inasumible en competencia probada. Como a Jobs, al Rey se le juzgó por sus resultados, no por su estrambótico origen. Ekl conservadurismo contagiado hoy hasta a revistas satíricas como *El jueves* no avala la sucesión tranquila, sino la instalación en la incertidumbre. El Príncipe-Rey habla de "impulsar la creatividad", pero con entonación de tópico que olvida que debe empezar por aplicársela a sí mismo. La buena noticia sería que su acceso al trono no volviera a repetirse en otros 39 años. Nadie puede garantizarlo, porque los juramentos eternos se renuevan con periodicidad semanal.

RES PUBLICA



J. Vidal Valicourt

Hay que huir, por el bien de la propia república y de cualquier forma de gobierno, de visiones adanistas y paradisiacas. Nada peor para la misma república que se la vea con mirada bucólica e infantiloides. En España, la palabra "república" está demasiado cargada. Para unos, es símbolo de caos y miedo. Para otros, nada menos que representa la tierra prometida o el fin de todos los males del mundo. La república es una forma de gobierno en la que se elige al presidente de la misma. Más allá de eso, y si nos ponemos maximalistas, dicha república puede ser totalitaria e infame o un ejemplo a seguir. Lo que me molesta de quienes se ponen a gritar vivas a la república es su rencor y su simpleza argumental. Me refiero a quienes gritan o simplemente agitan la tricolor sin más razones que esa agitación y exhibición de bandera. No me refiero a quienes en verdad se detienen a reflexionar sobre el tema y se definen como republicanos. Sin duda, la república es un sistema de gobierno de lo más natural, incluso lógico. Ahora bien, tampoco caigamos en el error de creer que la república va a ser reeditada. Es decir, que vamos a tirar del hilo de aquella república fallida de 1936. Algunos, por lo visto, si-

guen asociando o confundiendo república española con frentepopulismo, y siempre con un cierto ánimo de revancha. Habrá que dar lustre a eso que llaman república. Por un lado, quienes la temen o la rechazan como sinónimo de caos y desastre y, por otro lado, quienes la conciben como la llegada del mesías. La república como la niña de mis ojos, o la muchacha tierna que fue violada por el chusco militar fascista. Sin duda, para evitar esta distorsión de lo que es tan sólo un sistema político con un marco jurídico determinado, habrá que limpiar el concepto de república, pues le sobran pulgas, ácaros y roña de antaño. Algunos, los más bastilleros, ya sacan a relucir las afiladas guillotinas para rebanarle el pescuezo a Felipe VI. Olé, mi niño. Con ese espíritu no se va a ningún lado. Con esa mala sangre sólo se va a la confrontación torpe, burda y chusca.

► **No me siento, para nada, monárquico.** Tampoco especialmente republicano. Sólo quiero un gobierno decente, sea coronado o peinado con la raya al costado. Está de más confesarlo. Y qué más da en este caso los sentimientos de cada cual, pues ya sabemos cómo acaban las aventuras políticas trufadas de sentimentalismo y emoción a raudales. Suelen acabar en traición y en catástrofe. En un dramón de narices. De hecho, en los últimos tiempos, las actitudes de algunos de los miembros de la realeza han sido detestables. Cierto. Como lo han sido las de multitud de políticos elegidos por nosotros, pueblo soberano. Nosotros, los puros de corazón. Ahora bien, si uno se centra en las manifestaciones a favor de la Tercera Repúbli-

ca, se dará de bruces con lo más panfletario y primario y con un frentepopulismo nada sugerente. Un flaco favor para el sistema republicano, que se ve reducido a una serie de tópicos de posguerra de los que hay que ir deshaciéndose, más que nada para que la propia república no se vea lastrada por una moral de trincheras. Cayo Lara se equivoca cuando establece la dicotomía entre monarquía o democracia, cuando todos sabemos que existen repúblicas bananeras que se disfrazan de democracias, pero que en realidad están dirigidas por déspotas sudorosos y tiranuelos con chándal tricolor. Como también existen países coronados que están fundamentados en un sistema democrático más o menos sólido y fiable. Con ello quiero decir que la monarquía no tiene por qué ser sagrada e inamovible. Mañana podemos despertarnos republicanos, de acuerdo. Lo que fastidia es el bucolismo con el que algunos se expresan cuando se refieren a la república.

Se ha abierto un debate, pues bienvenido sea ese debate si, en verdad, es debate de altura y no acaba degenerando en un lanzamiento masivo de objetos al terreno de juego. Eso poniéndonos discretos y finos. Vamos a ver cómo reina Felipe VI. Si es un tipo de fiar. Para empezar, la abdicación de Juan Carlos I ha supuesto la salida de la realeza de sus hijas y yernos. Toda una labor de limpieza que Juan Carlos I, cuco él, ha realizado con su abdicación. Si la monarquía comienza a dar señales de putrefacción, será la hora de plantearse un cambio de tercio. Pero me temo que la palabra "república" sigue causando tirria a unos, y a otros hipnosis. Y la *res publica* no se merece semejantes patetismos. Es cosa más seria. Ahora bien, hasta entonces, seamos monárquicamente pragmáticos.



- Que ni la **consellera Camps** ni el president Bauzá quieran negociar el conflicto educativo con los sindicatos. ¿Quién lo ha de hacer?
- Lo pendientes que están en el PP de la sentencia de **incompatibilidad de Bauzá** que el TSJB ha de resolver a partir del próximo día 10.
- Que la **Algaida** en la que gobierna el PSOE de Antich haya sido el primer pueblo de Mallorca en pedir que se celebre un referéndum sobre monarquía o república.
- Que **Aurelio Vázquez** se ponga a las prospecciones tanto en Balears como en Canarias pero diga que hay diferencias entre ambos casos porque "el océano Atlántico y el mar Mediterráneo no son lo mismo".

Pros y Contras



La moda de las gasolineras 'low cost' llega a Calvià con cuatro proyectos en marcha

Las estaciones de servicio de bajo coste, una nueva modalidad que se está extendiendo en el territorio español, llega a la isla a través del municipio del Ponent, que al menos tramita uno de ellos.

PEP CÓRCOLES El comerciante se espabila ante la crisis y busca estrategias para atraer al cliente

► No es ni ilícito ni censurable buscar fórmulas. ¿A qué viene rasgarse las vestiduras por un autoservicio de gasolina? ¿No llevamos sirviéndonos desde hace años en los supermercados? ¿No tenemos que ir al cajero automático del banco porque ahora ya no aceptan ni cobrar un recibo? No nos quitan ni un céntimo, y encima cobra uno las bolsas y mantenimientos inexplicables el otro.

J. FRAU Nadie vende duros a cuatro pesetas y el ahorro se consigue a costa de no contratar a nadie

► Cualquier servicio que vaya acompañado del concepto 'low cost' merece ser mirado con lupa, porque como se decía antes, nadie vende duros a cuatro pesetas o, en otra versión, lo barato al final sale caro. El beneficio de estas empresas se basa principalmente en la falta de contrataciones de personal y en el ahorro en la puesta en marcha de las necesarias medidas de seguridad.

FORO Y ENCUESTA DEL LECTOR

PROPOSTA DE LA SEMANA
¿Considera que los resultados de las pasadas elecciones europeas suponen el fin del bipartidismo?
 ► El PSOE y el PP han perdido miles de votos en las pasadas elecciones europeas lo que representa uno de los peores resultados de los últimos treinta años de democracia.
 Para participar: www.diariodemallorca.es o por email: foro.dm@epi.es.
 Los resultados y las opiniones se publicarán los domingos